

La heroica columna del Coronel Jiménez Orge, continúa haciendo frecuentes y notorias incursiones por la ruta encomendada a su riguroso mando y técnica. También la columna ferroviaria que dirige el estratega Capitán Martínez de Aragón, está dando victoriosas jornadas en la sierra. Todos han cooperado en los hechos de la provincia, como los objetivos de Molina y Atienza etc. El último triunfo del día 7 de actual lo constituye Sigüenza. En total, unos 50 muertos en reñida lucha, entre ellos el Capitán de los rebeldes; 4 camiones grandes, 4 coches pequeños, 3 fusiles ametralladoras y un mortero. Adelante por la victoria republicana

# ABRIL



Año II Hoja suplemento

## PORTAVOZ DE LAS INQUIRIDAS

### UNA VICTORIA HISTÓRICA

# Después de intensas horas de combate durísimo Guadalajara ha sido arrebatada a los fascistas

## La abnegada columna de las tropas leales y milicias obreras antifascistas, entró triunfalmente en esta capital, aclamada y vitoreada con entusiasmo por el pueblo

### La organización de grupos vigilantes.-Traición y deshonor del Regimiento de Aerostación.-Cómo se produjo la sublevación.-Los primeros avisos que anunciaron la lucha

## Elaborando el bienestar futuro

La vida de Guadalajara se va normalizando. De una manera paulatina pero eficiente, va recobrando su habitual serenidad urbana. A excepción de los espectáculos, todo el comercio y las principales industrias, así como los establecimientos, desde que dominada y vencida la trágica situación local que hemos vivido intensamente por una provocación brusca y soberbia, abrieron sus puertas al servicio del abastecimiento público, facilitando así el desarrollo gradual de las demás actividades de la capital. Pero ahora Guadalajara, sintiéndose dueña absoluta de sí misma, no mediatizada ya por una clase privilegiada que ha intentado una vez más ahorrarse cobardemente, parece ir perdiendo por la influencia de las masas populares su timidez característica, preparándose a unirse al concierto dinámico que constituirán todos los pueblos españoles en un futuro inmediato. Si España se sabe redimida, Guadalajara será también una arteria vital cooperando al resurgir de la República del pueblo y del progreso, ya limpia de sus enemigos seculares.

Jamás las clases trabajadoras de nuestra ciudad, han demostrado un espíritu de solidaridad tan compacto y entusiasta, tan ejemplar y fervoroso, como el de que ha dado evidentes pruebas en las graves circunstancias presentes. Iba en ello la confirmación íntegra de su voluntad patentizada en las urnas el 16 de Febrero último y la defensa magnífica de las libertades ciudadanas, como principio de los postulados netamente republicanos. Así es la España auténticamente popular que renace y así también los pueblos que han sabido caer honrosamente en el sacrificio, para dignificarla ante el mundo sinceramente democrático. Francia, entre otros, es uno de los países que, inspirado en el triunfo reciente del Frente Popular, espera con ansiedad el resultado definitivo de nuestra causa en España, porque de haber tenido aquí el fascismo una posibilidad de triunfo, estaría expuesto a que se hubieran desmoronado sus libertades democráticas y el inmediato peligro fascista de una conflagración mundial devastadora, habría de cernirse sobre todos los pueblos progresivos de Europa e incluso, sobre el magnífico ejemplo proletario de la U. R. S. S.

Pero España, en su nuevo y supremo heroísmo popular, permanecerá en arrollador pie de guerra, hasta vencer y aplastar al fascismo, para enaltecerse ante el mundo civilizado.

¡Llor a las fuerzas leales y a las milicias obreras antifascistas, que tan bravamente luchan y ofrecen su vida por conquistar las libertades más sagradas del pueblo español!

Con toda su humildad, Guadalajara libertada les alienta y admira en fraternal unión, profundamente agradecida a su gesta heroica en los campos beligerantes de la Alcarria.

Salud y fe en el triunfo final.  
¡Viva la auténtica Democracia y la gran República del Pueblo!

El conflicto de la «Pizarrita», que tanto tiempo ha tenido paralizada la fábrica, se ha resuelto, al fin, entrando los obreros al trabajo en las condiciones reivindicatorias que anhelaban.

También los operarios de «La Hispano-Suiza», trabajan activamente en la construcción y terminación de aparatos de aviación, tan indispensables en estos momentos para los servicios de guerra del Estado republicano en su lucha abierta contra el tiránico fascismo opresor.

#### Detalles preliminares.-La Organización de grupos de vigilancia

Al conocerse las primeras noticias de la sublevación militar iniciada en Africa, que había de extenderse a algunas provincias andaluzas, la clase obrera de Guadalajara reaccionó con un singular espíritu de rebeldía proletaria contra la naciente y profusa intentona fascista. Nutridos grupos de trabajadores querían prevenirse contra un posible intento de secundar también la rebelión, la guarnición de esta plaza. Dicha reacción general del pueblo de Guadalajara fué culminando día tras día en una movilización unánime, que tenía su centro de acción en la Casa del Pueblo, la cual se veía por momentos invadida de trabajadores. Pronto se sintió la necesidad de organizar un plan de vigilancia y precaución ante la insistente inquietud de la masa, que permanecía agitada ante la expectativa. Se celebraron asambleas y se inició un ordenado método de distribución de grupos vigilantes por todos los lugares estratégicos del centro y de las afueras de la ciudad. Además, otros numerosos camaradas designados para formar las rondas volantes, recorrían la población, visitaban los puestos inspectores y recogían las impresiones precisas al efecto. Los cuadros de esta movilización preventiva, estaban animados del mayor entusiasmo y de la más estrecha vigilancia. Estos preparativos hechos con toda precisión y actividad, puede decirse que han sido el eje inicial de la actual contingencia de las milicias obreras, ya organizadas en esta capital y que tienen su cuartel general en el edificio ex-residencia de los Paúles.

Durante aquellas primeras noches de insomnio ciudadano, la animación por las calles era extraordinaria, sobre todo en las inmediaciones de la Plaza de Marlasca y edificios contiguos significados como el Gobierno Civil y Casa del Pueblo. Los trabajadores velaban por su libertad y turnaban por medio de sucesivos relevos, estacionándose o circulando por la ciudad en pequeños grupos organizados con toda disciplina. La calle Mayor y otras calles céntricas principales, eran invadidas continuamente por numerosos ciudadanos ávidos de observación.

Entre los casos señalados de decisión por parte de nuestras juventudes principalmente, se registra el hecho de que por algunos grupos vigilantes en las noches que precedieron a la sublevación militar de esta localidad, eran con frecuencia detenidos en su marcha, por los puestos de las afueras, cuantos automóviles circulaban a deshora, no dejándolos par-

tir sin antes haber comprobado certeramente la identidad de sus ocupantes.

#### La traición y el deshonor del Regimiento de Aerostación

Cuando se tenían noticias de que la República había triunfado heroicamente en Barcelona y el Frente Popular era plenamente victorioso en Madrid, en Guadalajara se estaba llamando suplenidamente una traición sin precedente, análoga entre otros casos como el de Sevilla, a la que nos dicen se registró en la invitada capital catalana en la trágica lucha del día 19, donde fué aniquilada totalmente una Compañía del Cuerpo de Asalto por las fuerzas fascistas que habían solicitado antes su ayuda, fingiéndose ante ella adictos a las columnas leales del Gobierno. La traición, como se ve, ha sido el lema común de los vastos sectores de la sublevación. Algo parecido, aunque no idéntico, ha ocurrido en esta capital.

Ya en vísperas del movimiento sedicioso local, habíase observado algunos grupos de oficiales del Ejército que parecían estar de conciliábulo a lo largo de las aceras de la Zona, y otras tertulias sospechosas a medianoche de significadas clases de tropa, en actitud feroz y poco tranquilizadora a las puertas del Cuartel de Aerostación. Uno de estos grupos lo componían una noche, entre otros, el Coronel del Regimiento y el Comandante mayor Ortiz de Zárate, que permanecieron en vela hasta altas horas en la Plaza de Galán y García Hernández.

A requerimientos del Sr. Gobernador Civil sobre qué iba a ser la posición a adoptar por la guarnición de esta plaza, el Coronel expresado llegó a comprometer su palabra de honor y la de toda la oficialidad del Regimiento a sus órdenes, ofreciéndose al servicio del Gobierno y del régimen, bajo la condición de que el pueblo de Guadalajara, al que sabían henchido de nobleza y confianza en extremo, supiera respetar en todos los órdenes a sus familiares. Así se les prometió y fué cumplido en un gesto de hidalguía popular que pudo servirles a ellos de ejemplo, carentes en absoluto de esta facultad de que tanto han blasonado siempre. Pero esta ficticia postura de la oficialidad de Aerostación iba a servir de intermitencia y tránsito para preparar el golpe fascioso. Después de nos ha dicho que el Coronel del Regimiento era refractario al levantamiento en armas del Cuerpo, y que fué producido por la insistente injerencia de Ortiz de Zárate entre los soldados. Lo cierto es que todo estaba ya perfectamente preparado, como lo con-

firma el hecho de que algunos obreros vieran en distinta ocasión dirigirse hacia la Zona a los retirados por la Ley de Azaña, Mulero y Palanca, vistiendo el uniforme.

En vísperas de la fecha señalada, corrió el rumor de que las criadas de algunos cabecillas habían sido despedidas circunstancialmente con el propósito de que en el edificio del Colegio de Huérfanos de la Guerra, pudieran pasar la noche tranquilamente las señoras y demás familiares de los que se sentían ya insurgentes. Aunque algún grupo ejerció cierta vigilancia secundaria, pues no parecía darse entero crédito al rumor, no se llegó a confirmar éste públicamente; pero no tardó en producirse en fecha inmediata la insensata provocación que ha sembrado el luto y ha puesto en guardia para siempre a esta noble ciudad.

Al levantamiento en armas del Regimiento, había precedido anteriormente un hecho muy significativo del deshonor militar en que habían caído los principales promotores de aquel.

Se hablaba a la sazón de una columna fugitiva de Zaragoza, que se encontraba en los confines de nuestra provincia con Aragón, e iba a disponerse a entrar de un día a otro en esta capital con todas sus consecuencias. El pueblo trabajador arriacense se movilizó súbitamente en masa, para prevenirse contra todo posible asedio de ataque, de ser cierta la existencia de la supuesta columna fantasma que no llegó, al fin, a dar señales de vida por estos contornos. El nerviosismo popular fué, naturalmente, unos momentos álgidos de confusión y alarma, que fueron calmándose paulatinamente. Frecuentemente salían en automóviles dispuestos al efecto expedicionarios que iban a los pueblos más significados y adictos a requisar toda clase de armamento, y se hacían requerimientos a Madrid y otros puntos desde el Gobierno Civil con idénticos fines. Unos aparatos que parecían regresar de inspeccionar un reconocimiento, cruzaron tranquilizadores sobre la ciudad.

En la tarde a que hacemos referencia, irrumpió a las puertas del Gobierno un camión del Regimiento de Aerostación, ocupado totalmente por soldados, que parecían equipados en plan de guerra. Se hacía creer con su presencia que iban a salir al encuentro de la ya precitada columna enemiga, y en todo caso, en disposición de inspeccionar la carretera de Zaragoza en un recorrido ilimitado de reconocimiento y vigilancia en defensa del pueblo de Guadalajara. Así fué que el primer síntoma de traición, tanto la llega-

da como la aparente partida de exploración del aludido camión militar fueron acogidas con vitores y aclamaciones a los soldados por parte de los trabajadores que invadían los alrededores del Gobierno Civil. Se decía inconcretamente que otros camiones transportando más fuerzas habían salido también, siguiendo otra trayectoria, para unirse después a éste con igual propósito. Por un exceso de confianza, aunque no absoluta conociéndose los antecedentes que caracterizaban a la mayoría de la oficialidad del Regimiento de Aerostación, el pueblo de Guadalajara se tranquilizó bastante horas después con el hecho que queda relatado y en vista de que nada anormal se había dejado sentir en la población.

#### Cómo se produjo la sublevación provocativa y suicida

Al mediodía del martes, 21 del pasado mes de Julio, y a la hora en que todavía se estaba comiendo en muchos hogares, comenzó a circular inesperadamente el rumor de que en el Cuartel de Globos se observaban unos síntomas desusados de agitación extraña, y se sospechaba y temía una inmediata sublevación. En efecto, no tardó en saberse que un fuego abierto de ametralladoras barria la calle de Madrid y bocacalles adyacentes de la antigua barriada de Cacharrerías, atemorizando por este procedimiento, avasallador al pacífico vecindario, que se dispuso a resguardarse de los disparos cerrando puertas y ventanas y cobijándose muchas familias en las habitaciones interiores de las viviendas. Así se inició el movimiento sedicioso en esta capital. Al generalizarse la noticia del amenazador suceso que nos ocupa, se hizo bastante confusión en la gente. Muchos ciudadanos corrían en distintas direcciones, principalmente por la Calle Mayor hacia la Plaza de Marlasca, y se veía llorar a algunas mujeres, lo mismo que cuando se dijo otro de los anteriores días que la columna de Zaragoza, antes citada, iba a caer sobre Guadalajara atacando la ciudad.

El tiroteo se había abierto ya por la Plaza de Galán y García Hernández y se corría hacia la calle de Miguel Fluiteras, entre los gritos subversivos de los sublevados.

Entonces la alarma y la zozobra popular llegaron a colmo, pues no se estaba en condiciones de responder a tamaña provocación con las armas en la mano. De este modo, imponiéndose cobardemente a un pueblo honradísimo como el nuestro, al que sabían sobradamente indelencoso, los sediciosos tomaron por fuerza el Ayuntamiento, haciendo

